

acepto á su Majestad, caía fuego del cielo, como sucedió en el sacrificio de Abel y de Elías.

CUR. — Qué se simboliza en el fin de la misa?

VIC. — Se simboliza y representa el fin del mundo.

CUR. — Por qué se vuelve el Sacerdote, y echa la bendicion al pueblo, invocando á toda la Santísima Trinidad (que la eche sobre todos) levantando las manos en alto?

VIC. — Porque así bendijo Cristo Señor nuestro á los suyos al partirse de ellos en el monte Olivete : *Et elevatis manibus, benedixit eis*, y porque en la bendicion se simboliza la venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles, como les había prometido cuando les dijo : Recibiréis la virtud del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros. De aquí tuvo el origen el echar la bendicion los apóstoles, y mandarlo á sus discípulos y sucesores, ministros de la Iglesia : así lo dice san Clemente en su Liturgia. Nótese, que el inclinar la cabeza al recibir la bendicion es señal de sujecion al que bendice en nombre de Dios : *Benedic eis qui tibi cervices suas inclinarunt*, dicen san Clemente y san Dionisio en los ritos de bendicion.

CUR. — Qué nos alcanza por esta bendicion?

VIC. — Los bienes eternos y temporales. Los primitivos cristianos andaban con solícita y piadosa ambicion, haciendo obsequios á los sacerdotes para conseguir siquiera la bendicion, dice Lindano (*Histor. Ecclesiast.* lib. 3, cap. 26). Beda dice que en viendo á un sacerdote, corrian para que les diera su mano y bendijese, y este uso ha quedado en nuestra madre la Iglesia.

CUR. — Qué se simboliza en el último Evangelio?

VIC. — Se simboliza que predicaron los apóstoles, y dejaron esta obligacion ; y por esto se predica en la Iglesia, y predicará hasta el fin del mundo. El decirse el Evangelio de san Juan fue por haberse comenzado á usar en algunas Iglesias, dicen Duranto y Gavanto. San Pio V ordenó que ordinariamente se dijese. Lindano afirma, que san Simeon, obispo de Zaragoza, usaba el decirlo al fin de la misa, y que se usaba en aquella Augusta ciudad de mas de 800 años á esta parte. De este Evangelio hace memoria el concilio CésarAugustano.

CUR. — Por qué ordenó la Iglesia que se dijese al fin de la misa?

VIC. — Porque el Evangelio de san Juan es una breve confesion de nuestra fe, una testificacion y declaracion de los misterios de nuestra santa Religion, que corrobora y enseña toda la Divinidad de Cristo Señor nuestro.

Sabe, Curioso, que tuvo revelacion san Juan para escribir este Evangelio : subió como soberana águila, y penetró con su ligero vuelo á lo supremo de la divinidad del Eterno Verbo : llegó al trono de Dios, y vió como siendo Dios Padre, y cono-

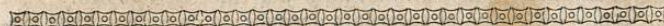
ciéndose á sí mismo, producía una noticia substancial increada, que es Hijo suyo, y palabra eterna : *In principio erat Verbum*. Vió como todas las cosas en sí son nada, y tienen ser en el Verbo, en quien se sustentan. *Omnia per ipsum facta sunt*.

Tomó vuelo del supremo trono de Dios, bajó á la tierra, y en ella y de ella vió, que este Eterno Verbo vistió nuestra carne : *Et Verbum caro factum est*. Vió la benignidad y dulzura con que vivió entre nosotros : *Et habitavit in nobis*. Vió la abundancia y lleno de su gloria : *Vidimus gloriam ejus*; gloria en fin como del Unigénito del Padre, tan lleno de gracia, que toda la que se deriva y mana á las criaturas es de esta fuente : *Gloriam quasi Unigeniti à Patre, plenum gratia et veritatis*.

Verificó el cielo este Evangelio, viéndose estas palabras clara y distintamente : *In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum*; como lo testifican san Gerónimo y san Epifanio : aun en las escuelas de los filósofos Amelio, Platónico y Heráclito no cesaban de ensalzarlo, dicen Eusebio y san Cirilo. San Agustín afirma que lo leyó en muchos libros platónicos, que como cosa singular y divina lo trasladaban en sus libros : y añade el santo que san Simpliciano, arzobispo de Milan, decía que este Evangelio se había de leer y ponerse con letras de oro en todas las Iglesias en los lugares y sitios mas eminentes, y que esto se lo había oído á un filósofo platónico.

CUR. — Qué simboliza el apagarse las velas concluida la misa?

VIC. — Se simboliza las señales que ha de haber el día del juicio : *Erunt signa in Sole, Luna, etc.*



LECCION XXIX.

De todo lo que se hace en el sacrosanto sacrificio de la misa.

CUR. — Quisiera saber qué se simboliza en las ceremonias, inclinaciones y saluciones que el sacerdote hace al pueblo en el santo sacrificio de la misa en general?

VIC. — Sabe que cinco veces se vuelve el sacerdote al pueblo, y se simboliza en ellas las cinco veces que Cristo Señor nuestro se apareció despues de su resurreccion gloriosa. La primera, á la Magdalena en el huerto en traje de hortelano. La segunda, á las mugeres cuando iban al monumento. La tercera, á mi padre san Pedro, aunque no se lee cuándo, ni dónde fue esta aparicion, y por eso cuando se vuelve la tercera vez al pueblo no habla en voz alta. La cuarta, cuando se apareció á

los discípulos que iban al castillo de Emaús (*Luc. cap. 20*). La quinta, cuando se apareció á los discípulos cerradas las puertas (*Joann. cap. 20*). Santo Tomás no estaba con ellos, y despues se apareció el Señor á sus discípulos, y estaba Tomás con ellos, como afirma san Juan (*cap. últ.*).

CUR. — Qué simboliza el besar el sacerdote nueve veces el altar?

VIC. — La primera que hace antes de empezar el introito, simboliza que el sacerdote debe estar reconciliado con Dios, y limpio de todo pecado. La segunda que se hace antes de la *colecta*, simboliza que el sacerdote se ha de reconciliar con Dios por la mas devota oracion. La tercera que se hace en el *óferitorio*, simboliza que el sacerdote se ha de reconciliar con Dios por la oblacon. La cuarta antes del *Orate fratres*, simboliza la compuncion interna que ha de tener el sacerdote. La quinta que se hace al *Te igitur*, á las palabras *uti accepta habeas*, simboliza que el sacerdote debe ser reconciliado por la aceptacion de las buenas obras. La sexta que hace despues del *Supplices te rogamus*, á las palabras *ex hac altaris participatione*, simboliza que el sacerdote debe estar reconciliado con Dios por su misma verdadera humildad. La sétima que dice concluida la oracion *Domine Jesu-Christe, qui dixisti Apostolis tuis*, simboliza que el sacerdote debe ser reconciliado con Dios por la comun dileccion, así de amigos como de enemigos. La octava que hace despues de la comunion, cuando dice *Domine vobiscum*, simboliza que el sacerdote debe estar reconciliado con Dios para la percepcion de tan alto sacramento. La nona que hace á la oracion *Placeat tibi sancta Trinitas*, simboliza que el sacerdote ha de tener siempre presente tan alto y divino sacramento.

CUR. — Por qué el sacerdote despues de comulgar hace signos y cruces con la mano?

VIC. — Porque el hacer cruces, levantar las manos, encojarse de hombros, arquear las cejas, levantar los ojos es de personas admiradas. Hace cruces el celebrante, como si dijera: ¡Caso raro! ¡Milagro estupendo! ¡Prodigio excelente! ¡Asombro de la mayor admiracion! No se da manos el sacerdote á hacer cruces de alabanzas de tan grande misterio, de asombro tan prodigioso, de amor tan grande, de humildad tan agigantada, de cariño tan sublime y de fineza tan excesiva.

CUR. — Por qué el sacerdote saluda al pueblo en la misa siete veces?

VIC. — Porque por virtud de la misa consigamos la salud y vida eterna. Por la misa conseguimos los siete dotes, cuatro de parte del cuerpo, y tres de parte del alma. Los del alma son el conocimiento, la comprension y la dileccion. Los del cuerpo son la claridad, la impasibilidad, la sutileza y la agilidad; y sim-

bolizan tambien las siete saluciones, la gracia del Espiritu Santo, que se nos comunica por sus siete dones en virtud de este santo sacrificio.

CUR. — Por qué el sacerdote se inclina nueve veces desde el principio de la misa hasta el fin?

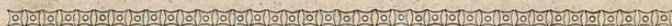
VIC. — Por los muchos misterios que estas reverencias incluyen. La primera es al *Confiteor Deo*, esta es profunda, y se dice inclinacion profunda, porque simboliza la profunda humildad y reverencia que debe tener el sacerdote al decir este tremendo sacrificio de la misa, pidiéndole perdon de sus pecados y de todo el pueblo. La segunda es *Aufer à nobis*, y simboliza la reverencia que ha de hacer á todo un Dios, por la colacion de tantos beneficios. La tercera, cuando dice: *Munda cor meum*, y es profunda, y se dice inclinacion profunda, porque en ella se pide á Dios profundamente la limpieza de corazon y labios, para declarar y manifestar su santo Evangelio. La cuarta es cuando dice: *Suscipe sancta Trinitas*, y simboliza la reverencia que hace á Dios para que le libre de los infinitos peligros de este mundo. La quinta al comenzar el cánon, y es profunda, porque simboliza la reverencia que debemos tener al Eterno Padre para que reciba nuestras oblacones, sin que haga caso de nuestras indignidades. La sexta la hace el sacerdote al decir: *Supplices te rogamus*, y es no solo profunda, como muchos quieren que sea, sino profundísima, por lo que llevo dicho, y porque simboliza la humildad de Cristo Señor nuestro, y la obediencia al Eterno Padre en su Pasion santísima. La sétima al *Domine Jesu-Christe*, y simboliza la reverencia que debemos á Dios por la consideracion de los enemigos. La octava al decir *Domine Jesu-Christe, Filii Dei vivi, etc.* simboliza la reverencia que debemos á Dios por el amor y dileccion de los reconciliados. La nona al decir: *Placeat tibi sancta Trinitas*, y es solo de cabeza, simboliza la reverencia que debemos á Dios por tanto beneficio como habemos recibido en el santo sacrificio de la misa.

Estas son las inclinaciones y reverencias que debe hacer el sacerdote en la misa de cabeza, hombros y profundas: aquí tienes el por qué de sus simbólicas significaciones y profundos misterios, para que consideres cuánto misterio se incluye, y con cuánto temor debes llegar al *Sancta sanctorum*. ¡Oh! quiera el Señor que quede todo estampado en tu corazon y en tu memoria; que no olvides la mas minima ceremonia, para que como verdadero soldado sepas el por qué de tu oficio y alto empleo: así lo permita el Señor, y su Madre santísima de los Dolores. Amen.

CUR. — Quisiera saber qué pontífices han sido los que han añadido algunas palabras ú oraciones en el santo sacrificio de la misa?

Vic. — Sabe que mi padre san Pedro fue el primero que celebró en Antioquia despues que habia celebrado su Majestad, y el primero que celebró en Jerusalem. Despues con el tiempo los sumos pontífices y concilios añadieron algunas solemnidades al santo sacrificio de la misa, todas las que se inventaron á la mayor reverencia de tan alto sacramento; y aunque todo nos consta de las Liturgias Apostólicas y de las tradiciones, sabe que Celestino Papa mandó se dijera en la misa el salmo *Judica me Deus, etc.*

Dámaso Papa mandó se dijera la confesion. Celestino el in-troito de la misa. Gregorio el *Kyrie eleison* y el *Gloria*. Telesforo las colectas ú oraciones. Gelasio I la epístola. Y á instancia de san Gerónimo el Evangelio. La *Alleluia* se tomó de la Iglesia hierosolimitana. El símbolo del concilio Niceno. La conmemoracion de los difuntos lo mandó el Papa Pelagio. El que se diera incienso en la misa lo mandó Leon III. El ósculo de paz ó la paz, Inocencio I. Que se cantaran los *Agnus Dei* lo mandó el Papa Sergio; y aunque todo lo dicho consta en lo substancial de las Liturgias Apostólicas, pero nuestros santos padres volvieron á renovar todo lo dicho, sin que jamás se haya permitido mutacion alguna en la mas mínima ceremonia, que es uno de los mayores blasones de nuestra santa fe.



LECCION XXX.

De las ceremonias de la misa, estando patente el Santísimo Sacramento.

Vic. — Antes de explicarte, CURIOSO, las ceremonias que debes hacer cuando está patente el santísimo sacramento, me es preciso te advierta un defecto comun, que he visto en todos los paises que he andado, especialmente sobre cuatro rúbricas. La primera, es no llegar con la rodilla al pavimento, sino á medio hacer la genuflexion: cosa detestable, porque así lo hacian los judíos al hacer burla á la Majestad Soberana, y la rúbrica expresamente manda que descansen la rodilla en el suelo.

La segunda, levantar la voz, así para consagrar, como para decir el cánon y las secretas; cosa tan fuera de la rúbrica, y tan odiosa á lo que tiene determinado la Congregacion de ritos, que ya sirve de pábulo en los estrados el decir: Don N. ó Fray N. dicen la misa gritando.

La tercera, he observado á infinitos señores sacerdotes, que dicho el *Lavabo*, no solo hacen la reverencia de cabeza á la cruz, sino que los mas la hacen de cabeza y hombros, y otros pro-

funda, lo que proviene de la poca aplicacion á leer rúbricas.

La cuarta, es al concluir la misa, al decir *Placeat tibi sancta Trinitas*, que se inclinan de hombros y cabeza, metiendo todas las manos sobre el altar, que es hacerlo todo contra lo que manda la rúbrica, pues solo manda sea de cabeza. Señores sacerdotes, por los dolores de María Santísima, *Implete ministerium vestrum, quia veniet tempus judicii*, para que no se verifiquen en nosotros aquellas palabras: *Qui non observant, qui Missam præcipitant, in infernum se præcipitant*. Esto supuesto:

Sabe, CURIOSO, que hay diez y ocho rúbricas, que debe observar el sacerdote todas las veces que dijese misa, estando patente Cristo Señor nuestro, cuya determinacion es de la sagrada Congregacion de ritos, aprobada por nuestro santísimo Padre, para manifestar cuán profunda humildad y reverencia debemos al santísimo sacramento, y son como se siguen.

I. Luego que entre en la capilla donde está el santísimo sacramento, se para, y quitándose el bonete se lo da al acólito en la mano, y no le deje ni sobre los corporales, ni misal. Si el santísimo sacramento está frente de la sacristía, salga sin él; con las manos al pecho, los ojos al suelo, con mucha rectitud, humildad, compostura y gravedad.

II. En llegando al altar, arrodílese con ambas rodillas en tierra llana, incline la cabeza profundamente: pero las otras genuflexiones fuera de esta y la última, hágalas con una rodilla sola, y sin inclinar la cabeza mientras no se expresare.

III. Subiendo al altar, y puesto el cáliz al lado del Evangelio, arrodílese, y despues extienda el corporal, y puesto el cáliz sobre él, se vuelve á arrodillar: vaya á la parte de la epístola, abra el misal, vuelva al medio, y se arrodille de nuevo sin tardanza, apártese un poco al lado del Evangelio, baje al llano, haga genuflexion con sola una rodilla, al mismo tiempo incline la cabeza, y levantándose, comience la misa como suele.

IV. Acabada la confesion, hasta haber dicho la oracion: *Oramus te Domine*, no se arrodille; pero dicha, besará el altar de nuevo, y se arrodillará.

V. Antes de los *Kyries* arrodílese, y bese el altar: para decir *Dominus vobiscum*, de nuevo se arrodilla, apartándose al lado del Evangelio, sin volver las espaldas al santísimo; y vuelto enteramente al pueblo, dice *Dominus vobiscum*. Observe esta rúbrica siempre que suceda volverse al pueblo; y volviéndose, otra vez se arrodilla.

VI. Tambien se arrodilla antes y despues del *Munda cor meum*. Tambien antes y despues del *Credo*; y habiendo besado el altar, y dicho *Dominus vobiscum*, antes del *Oremus* del ofertorio, se arrodilla de nuevo.

VII. Al poner el vino en el cáliz, si lo ejecuta en el medio

del altar, no haga genuflexion; pero si pasa al lado de la epístola, apartado del medio, antes y despues se arrodilla.

VIII. Dicho el *Veni sanctificator*, y bendecida la oblata, se arrodilla.

IX. Hecha la genuflexion, se va á la parte de la epístola, y se baja de la peana, volviendo el rostro hácia el altar ó pared del Evangelio: se vuelve despues allí al pueblo, perfeccionando la vuelta, y estando así se lava las manos; y habiéndose lavado, se vuelve al medio, y se arrodilla.

X. Al *Orate fratres* se arrodilla antes y despues, y lo dice en la parte del Evangelio, como el *Dominus vobiscum*, sin dar vuelta entera.

XI. Tomando la ablucion en el medio del altar, como se suele, no se hace genuflexion: pero si para la ablucion de los dedos pasa al lado de la epístola, se hace antes y despues.

XII. Arrodillase tambien antes de ir á decir el *Communio*; asimismo antes y despues del *Dominus vobiscum*, y antes bese el altar.

XIII. Acabadas las oraciones, se va al medio, y besando primero el altar, despues se arrodilla, y dice al pueblo: *Dominus vobiscum* y el *Ite Missa est*, y luego se vuelve á arrodillar: si ha de decir *Benedicamus Domino*, lo dirá vuelto al altar, despues de haber hecho la dicha genuflexion.

XIV. Dicho el *Placeat tibi sancta Trinitas*, besa el altar, y despues dice: *Benedicat vos Omnipotens Deus*, sin inclinar la cabeza, mas en lugar de esto se arrodilla: despues apartándose un poco á la parte del Evangelio, echa la bendicion al pueblo, y no se perfecciona la vuelta, ni vuelve al medio para arrodillarse, sino en el mismo lugar, vuelto al altar un poco, dice el Evangelio; no signe el altar, sino el misal ó la tablilla, y no habiendo nada de esto, se signa solo á sí mismo.

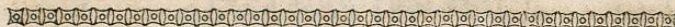
XV. Al *Verbum Caro* se arrodilla, inclinado algo hácia el santísimo sacramento; y esto mismo observará en otras palabras que pidan genuflexion, así en el Evangelio como en la epístola.

XVI. Acabado el Evangelio, vuelve al medio, y antes de tomar el cáliz se arrodilla, despues se baja, y en el llano del suelo se arrodilla con ambas rodillas, inclinando profundamente la cabeza. No toma el bonete en la mano, sino fuera de la capilla, y allí se cubre; y si está frente de la sacristía, lo lleva en las manos ante el pecho.

XVII. No se vista ni desnude en dicho altar, aunque no haya sacristía, sino en mesa aparente y fuera de la capilla.

XVIII. Si ocurre alguna necesidad de dar al pueblo la comunión, estará con el copon en las manos, inclinado un poco al lado del Evangelio, y con las espaldas vueltas al altar. Cuando dice

Agnus Dei, mire sola la forma que tiene en la mano; y cuando dice el *Misereatur* y echa la bendicion, retírese enteramente al lado del Evangelio.



LECCION ULTIMA.

De las ceremonias y rúbricas de la misa en que asiste cardenal, arzobispo, ó obispo, en lugar propio de su jurisdiccion.

I. Si celebra delante de cardenal, arzobispo, obispo, nuncio ó legado apostólico en lugares de su legacia, ó jurisdiccion, y está de rodillas en el genuflectorio ó sitial, puesto delante del altar; en medio ó á la parte de la epístola, hará las ceremonias siguientes; pero si está como persona privada, no observará ninguna particular ceremonia.

II. Si no pudiere estar prevenido antes que venga el prelado, procure prevenir á lo menos en el altar el cáliz y el misal antes que venga; y habiendo venido, saldrá de la sacristía con las manos juntas hasta el altar, donde dará el bonete al acólito, sin volver las espaldas al prelado, hará genuflexion ó reverencia profunda al altar mismo. Hará despues reverencia profunda al prelado, retírese á la parte del Evangelio, esperará que le haga la señal para comenzar, y hecha, hará de nuevo la reverencia debida.

III. Si el cáliz no está en el altar; le traerá como suele, guardando las reverencias arriba dichas.

IV. Al *Confiteor*, donde dice *vobis fratres, et vos fratres*, vuélvase al prelado, y profundamente inclinado, diga: *tibi Pater, et te Pater*, y el acólito dice lo que suele acerca del celebrante.

V. Si hubiese muchos prelados de igual jurisdiccion, v. g. dos cardenales, obispos ó arzobispos, lo dirá en plural.

VI. Al decir *Oremus*, hace de nuevo profunda reverencia al prelado, y va hácia el medio, y sin hacer otra reverencia sube al altar, diciendo: *Aufer à nobis*, y prosigue.

VII. Acabado el Evangelio no bese el misal, ni diga: *Per Evangelica dicta*: mas abierto como está le lleva el acólito, para que le bese el prelado. Despues que ha cerrado el misal, entonces y no antes, el acólito le hace una debida reverencia, y vuelve al altar dicho misal, abriéndole como estaba antes.

VIII. Si hubiese muchos prelados, solo al mas digno se le da á besar el misal; y si fuesen iguales, como son cardenales, á ninguno se lleva ni el mismo celebrante lo besa.

IX. A los *Agnus*, dicha la primera oracion, besa el altar; des-

pues, tomando el portapaz, que el acólito puesto de rodillas á su mano derecha le presenta, le besa, diciendo : *Pax tecum*; el acólito responde : *Et cum spiritu tuo*, se levanta, y haciendo genuflexion al santísimo, limpia con un paño (que debe ser del color de la misa) la parte que besó el celebrante, y le lleva á besar al prelado ó á muchos prelados, limpiándola cada vez, y despues les hará la debida reverencia.

X. Antes de dar la bendicion, dicho *Benedicat vos omnipotens Deus*, se vuelve al prelado, inclinará la cabeza, como pidiéndole licencia para echar la bendicion, y prosigue diciendo : *Pater, et Filius, et Spiritus Sanctus*, bendiciendo solo al pueblo de la parte que no está el prelado; y si está en medio de la Iglesia, eche la bendicion á la parte del Evangelio.

XI. Acabado el Evangelio, hará la genuflexion al sacramento, si le hubiere, y si no, reverencia á la cruz y altar : vuelve al prelado, y le hace reverencia profunda, y vuelve á la sacristía.

XII. Si celebrare delante de algun prelado (como no sea cardenal) extraño, ú de su propio obispo en agena diócesi, no haga ceremonia alguna, solo enviará el portapaz para que lo bese del modo dicho, y al ir y volver del altar hará reverencia con la cabeza cubierta, si tiene el cáliz en la mano, y si no descúbrase.

XIII. Si celebrare delante de su propio obispo fuera de su diócesi, pero en oratorio privado del mismo obispo, estando presente sola su familia, entonces observará todo lo dicho, como si estuviera en lugar de su jurisdiccion, y nómbrele en el cánón.

Estas son, curioso, las rúbricas y ceremonias que se han de tener presentes para celebrar el santo sacrificio de la misa, cuya exposicion y el por qué de ellas te tengo dicho : estas son las que se practican en Roma, cabeza de nuestra madre la Iglesia; repásalas frecuentemente, haciendo este santo ejercicio, porque de todas tus omisiones y descuidos te ha de pedir estrecha cuenta el Señor en su tribunal supremo.



TRATADO TERCERO.

DE TODO LO PERTENECIENTE A LOS SIETE SACRAMENTOS, ILUSTRADO
CON DOCTRINAS DOGMATICAS.

—o—[—]—o—

CAPITULO PRIMERO.

De los sacramentos de nuestra madre la Iglesia.

VIC. — Sabe, curioso, que en todos tiempos ha habido señales externas de la religion en la ley natural, escrita y de gracia; pero las mas excelentes son las de la ley de gracia, porque por ellas principia toda la verdadera justicia, ó se aumenta si está empezada, y si está perdida se repara. No es el intento mio el tratar todo aquello que disputan los teólogos moralistas, sino solo aquellos ritos y ceremonias (y aquellas que se deben creer), que son las que los hereges repugnan é impugnan, y por tanto debe saber el sacerdote lo simbólico de ellas, y al mismo tiempo los párrocos, para la debida instruccion de sus feligreses.

CUR. — Qué cosa es sacramento?

VIC. — Es un signo de cosa sagrada, que nos santifica, dice mi ángel Tomás (3 part. quæst. 60). San Agustin dice, que es una forma visible de invisible gracia. En todos los sacramentos tan solamente la forma es visible, y la gracia es invisible; y así en todos los sacramentos (*De Conces. dis. 4*) el signo es de tres maneras, rememorativo, esto es, respecto de lo pasado; pronóstico, respecto de lo futuro; y demonstrativo, respecto de lo presente. De estos tres modos se dice el sacramento signo rememorativo, esto es, de la Pasion de Cristo; demostrativo, esto es, de la gracia presente; y pronóstico, esto es, de la gloria venidera ó futura.

CUR. — De cuántos modos se suelen distinguir los sacramentos?

VIC. — De dos, unos son antiguos ó mosáicos, otros son nuevos ó evangélicos. Los antiguos son la circuncision, la co-